

**PALABRAS PRONUNCIADAS POR
FRANCISCO JAVIER OLACIREGUI CON
MOTIVO DEL HOMENAJE OFRECIDO POR
LA SOCIEDAD DEL PENSAMIENTO LÚDICO
A DON RAMÓN TAMAMES GÓMEZ CON
OCASIÓN DE SU 80 CUMPLEAÑOS EL DÍA
25 DE SEPTIEMBRE DEL AÑO 2013**

Sr. Presidente en funciones de la Sociedad del Pensamiento Lúdico.

Sr. Secretario en funciones de la Sociedad del Pensamiento Lúdico.

Socios y amigos todos,

No exagero si digo que éste, se corresponde con uno de los momentos de los que más orgulloso me siento de mi vida.

Quiero expresarte Ramón, ante esta ilustrada audiencia, en un marco en el que están ausentes las tantas veces aludidas “miserias cotidianas”, lo que en el día a día, en el fragor de la batalla continua, uno no encuentra el momento de decirlo.

Son muchos años los que llevo sintiendo el apoyo cálido, el incondicional impulso, y en suma tu compromiso más allá de obligaciones establecidas o escritas.

Se trata de un compromiso de referencia por estar lleno de cualidades.

Atributos más bien, diría yo, en el sentido cuasi teológico de la palabra o sea: cualquiera de las perfecciones propias de la esencia divina, como la omnipotencia, la sabiduría, el amor, etc. Atributos, decía, son los que te sobran por que incansablemente los persigues hasta coleccionarlos en

tu inabarcable cerebro. Alguno sonreirá al identificar calidad con cantidad.

Pero en realidad, Ramón tu no necesitas más atributos que los de ser tu mismo, los de tu propia persona para generar un sentimiento de profunda admiración.

Tu fe sin límites en el diálogo, el aprecio que profesas a la vida, tu confianza en las personas y tu generosidad de ánimo, de alma, van dejando una huella que es indeleble, y tiene un absoluto carácter de permanencia.

Siempre se le ve con entusiasmo, ilusión, sin dejar sitio al desmayo, lleno de nobleza y comprensión, y por tanto amigos no le faltan por aquí y por allá, de un lado y de otro, siempre deseosos de encontrarle para lo que sea.

Nos haces falta Ramón, por que necesitamos actitudes conciliadoras, búsqueda de puntos de confluencia, el encuentro de un lenguaje común, superando recelos añejos, aplicando y transmitiendo simplemente una inteligente y lúcida buena voluntad. Y todo esto, no se nos olvide, impregnado con el preciadísimo don de convertir lo farragoso en sencillo y natural.

Querido y magnífico amigo, es difícil encontrar las palabras adecuadas para expresarte mi mayor consideración y respeto. GRACIAS. MUCHAS GRACIAS.

Permíteme decirte, erigiéndome en portavoz de los presentes, y también de los ausentes que aun deseándolo no van a tener el honor de estar hoy contigo, que todos los que te conocemos, hemos tenido la mejor de las suertes, y vaya nuestro público reconocimiento de gratitud, el testimonio de la verdadera amistad, todo el cariño y afecto. EXCELENCIA.

*En el Restaurante Zalacaín de Madrid, a 25 de
septiembre de 2013.*